

La sensibilidad estética de los dueños de Casa Fortunato se refleja en la presencia de diseños icónicos, como la butaca Nimrod, de Marc Newson para Magis, y la silla Aluminium Chair, de los Eames, editada por Vitra, en la imagen.

CASA FORTUNATO

Encanto familiar

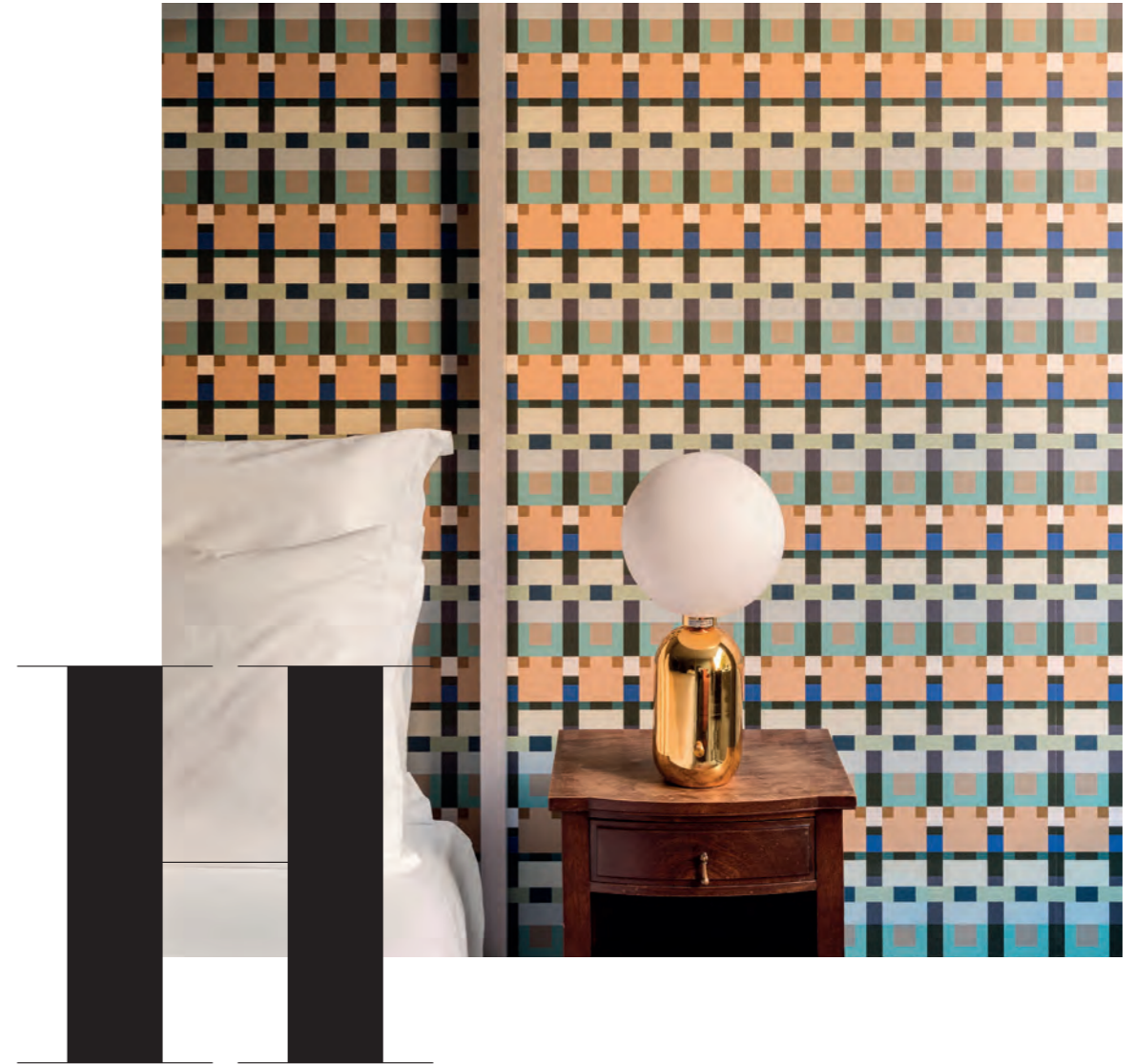


Este es un hotel y a la vez un lugar tan familiar que hasta los huéspedes comen con los propietarios, Filipa Fortunato y António Costa. La gastronomía y el mejor diseño son ingredientes fundamentales de este destino

mágico, que tiene en el comedor-cocina uno de sus espacios protagonistas. Allí el rigor de los diseños bulthaup convive con suelos hidráulicos y obras de arte. —POR A. BASUALDO FOTOS: A. PEDRAZAS PROFUMO Y M. YLLERA



Para Filipa Fortunato –arriba, junto a un módulo b Solitaire, y bajo estas líneas cocinando con su marido y sus hijos en un banco de trabajo b2– la elección de bulthaup para equipar la cocina de Casa Fortunato ha sido un gesto totalmente coherente con la singularidad y la filosofía del espacio.



ay hoteles adonde solo vamos a dormir, y a la calle. No es lo que ocurre cuando cruzamos el umbral de Casa Fortunato, aunque la ciudad que nos rodea sea la dulce Lisboa. Es un lugar, como dicen su directora, Filipa Fortunato, y su marido António Costa Lopes –arquitecto autor del proyecto renovador–, “para sentirse como en casa”. No en balde la pareja y sus cuatro hijos comparten espacios comunes con los huéspedes y vida familiar en el mismo edificio, en una vivienda discretamente ubicada en la segunda planta. Allí se ubican también las nueve habitaciones del establecimiento, a las que se accede a través de una escalera volada en espiral que arranca del luminoso vestíbulo con suelo de mármol.

VIDA Y DISEÑO EN ARMONÍA La singularidad de las habitaciones, con sus techos altos, sus chimeneas francesas y sus piezas de mobiliario de las mejores marcas y creadores, no eclipsa el atractivo de la planta baja, sobre todo el comedor-cocina, donde Filipa –flanqueada a menudo por Antonio y los chicos– disfruta de un espacio que se corresponde, dice, con su modo de entender y de elaborar la comida: “Soy diabética, y gracias a la filosofía macrobiótica aprendí a cocinar y a disfrutar de un placer que no conocía”. Suelos de baldosas hidráulicas ocres y amplios ventanales comparten el área de comedor y el diseño impoluto de la cocina bulthaup, equipada con los módulos b Solitaire, los bancos de trabajo b2 y el frente funcional b3. A Filipa le encanta “sentir la textura de los materiales, el orden organizativo, los detalles de cada pieza, la suavidad con que se abren y cierran puertas y cajones, los utensilios ergonómicos”. Un modo de subrayar la importancia del equilibrio, tanto en el diseño como en el modo en que vivimos. ■